Libre del poder del demonio



Mayo 24 *Emilio Martínez*

México

Emilio tenía quince años cuando su mamá falleció. Su padre había abandonado el hogar siendo Emilio sólo un bebecito. Ahora sus hermanos y hermanas ya estaban casados; así que el muchacho quedó huérfano: solo en su casa y solo en el mundo. Extrañaba mucho a su madre, y muchas veces habría deseado hablar con ella, sentir el cariño de sus brazos y escuchar una vez más la seguridad de sus palabras. Pero ya la había perdido.

Algunas semanas más tarde, la tía de Emilio lo vino a visitar.

—Tu madre te envió un mensaje —le anunció.

—¿Y qué dijo? —preguntó Emilio ansioso. Él sabía que su tía estaba envuelta en el culto a los espíritus. Nunca le gustaron los cultos espiritistas que algunas veces visitó con su mamá. Pero estaba deseoso de hablar con ella.

—Creo que alguien colocó un hechizo sobre la familia —afirmó la tía—. Yo puedo quitar el ensalmo, pero necesito tu ayuda. Trae a tus hermanos y hermanas a mi casa para una sesión.

Emilio no tenía ningún deseo de asistir a una sesión espiritista, pero le pareció que debía obedecer.

El mal invisible

En la sesión hubo muebles que se levantaron del piso, luces que se prendían y apagaban, y gritos aterradores procedentes de seres invisibles. El joven quería salir corriendo, pero no podía.

A partir de ese día Emilio fue víctima de diversas manifestaciones extrañas: la aparición de demonios en forma de animales que le daban órdenes en su casa, una voz audible que le hablaba, un peso que lo oprimía. Esas voces y visiones lo aterraban; lo único que deseaba era que desaparecieran.

Durante el siguiente año, Emilio descubrió que si bebía suficiente alcohol hasta emborracharse, los demonios no lo molestaban por la noche. En el día fumaba marihuana para escapar de ellos. Su vida era un disturbio constante, y a menudo deseaba morir antes que seguir viviendo en su infierno privado.

Jesús al rescate

Cierto día, mientras miraba televisión, vio un programa de la vida de Jesús. Emilio se preguntó si Cristo no sería la solución para el problema de su vida miserable. Visitó una librería y compró varios libros sobre Jesús. Los leyó ávidamente y despertaron en él una profunda hambre de conocer a Dios.

Visitó la iglesia a la que su madre había ido una vez. Estuvo en varios servicios para escuchar los sermones. Allí se sentía un poco mejor que en su casa. Un día al salir de la iglesia compró varias estatuas de santos, y las llevó a casa con la esperanza de que alejaran a los demonios. Pero el plan no funcionó.

También visitó otras iglesias, con la esperanza de hallar alivio de los demo-

nios. Sin embargo, las voces y las apariciones no disminuyeron. Emilio se hundió en una depresión más intensa.

A los 17 años de edad, tenía miedo de seguir viviendo solo. Le contó a su hermano lo que le estaba sucediendo, y éste lo invitó a vivir en su casa. Una mujer le sugirió a Emilio que comprara una Biblia y memorizara varios salmos que pudiera recitar cuando los demonios lo atormentaran. Esto le ayudó, por un tiempo.

Después vio en sueños a un hombre con vestidos resplandecientes, que lo exhortó a leer la Biblia para hallar en ella la paz que buscaba. Emilio comenzó a leerla diariamente. Su fe creció y el joven le pidió a Dios que lo librara de los demonios. Dios respondió su oración valiéndose de un nuevo amigo, llamado Julián.

Un nuevo amigo

Julián fue como un padre para Emilio. A veces pasaban horas conversando. Julián le explicó la naturaleza del peligro en que se enoncontraba. Juntos estudiaron la Biblia, y Emilio aceptó a Jesús como su Salvador. No obstante los demonios todavía lo perseguían. Hasta en el día de su bautismo el mal espíritu lo impulsó a que huyera. Pero Emilio le pidió a Jesús que reprendiera las fuerzas del mal, y encontró paz. Con todo, no recibió una liberación inmediata del poder del maligno. Oraba a menudo y largamente, y Dios lo impresionó para que abandonara todo lo que lo mantenía en el terreno del enemigo, y entonces abrazara las promesas de Dios y el poder de Jesús.

Liberación y un nuevo llamamiento

Una noche, mientras rogaba a Dios con lágrimas que lo librara, el Señor le contestó en forma poderosa, y luego le encomendó que compartiera su experiencia con otros. Emilio comenzó con su familia: los mismos con quienes había estado en la sesión espiritista cuatro años antes. Con el tiempo, todos le entregaron su vida a Dios; hoy están unidos como una sola familia en Cristo. En sus hogares mantienen estudios bíblicos con grupos pequeños y todos cuantos se interesen en asistir.

Emilio trabaja actualmente en el corazón de Ciudad de México, estableciendo obra nueva en un barrio plagado de drogadicción y posesión demoníaca. Lleva a cabo su ministerio entre los que son víctimas de estos males. Emilio dice:

—Le doy gracias a Dios porque nunca me abandonó, ni siquiera cuando yo no lo conocía. Él me rescató del poder del maligno y me dio un ministerio a favor de las personas que luchan contra los demonios.

Sus ofrendas misioneras ayudarán a plantar iglesias en el corazón del territorio enemigo, que sirvan de verdaderos faros en las tinieblas de Ciudad de México y de todo el mundo.

DATOS DE INTERÉS

☛ La quinta parte de la población de México —más de 22 millones de habitantes— vive en Ciudad de México y sus alrededores. Más de 22.000 adventistas viven en esa área, o sea uno por cada 1.000 habitantes.

☛ Oren para que Dios los utilice para alcanzar a otros, con el conocimiento de la salvación en Jesús.